

A MARIA SANTISIMA
EN EL 50°. ANIVERSARIO
— DE LA —
DEFINICION DOGMATICA
— DE SU —
INMACULADA
CONCEPCION

LA REDACCION DE «LA GUINEA ESPAÑOLA»

Banapá 8 de Diciembre de 1904

DECLARAMOS, pronunciamos y definimos que la doctrina que enseña que la Bienaventurada Virgen María en el primer momento de su Concepción, por gracia y privilegio singular de Dios Todopoderoso y por los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano, fué preservada inmune de toda mancha del pecado original, es doctrina revelada por Dios, y por consiguiente debe ser firme y constantemente creída por todos los fieles. En cuya virtud, si algunos, lo que Dios no permita, fuesen la presunción de abrigar interiormente un sentimiento contrario á lo que Nos definimos, sepan y entiendan que están condenados por su propio juicio, que naufragan en la fe, que se separan de la unidad de la Iglesia y que además por este mismo hecho se someten á las penas por el derecho establecidas, si osaren manifestar su sentimiento interior de palabra, por escrito ó de otro cualquier modo externo.

A nadie, pues, es lícito infringir esta nuestra declaración, decisión y definición, ni con temeraria osadía contrariarla ó impugnarla; y si hubiera alguno que se atreviese á cometer tal atentado, sepa que incurrirá en la ira de Dios Todopoderoso y de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo.

(Bula «Ineffabilis Deus» de Su Santidad Pío IX expedida en Roma el 8 de Diciembre de 1854.)

AÑO II. -- N.º 42. (EXTRAORDINARIO)

LLEGO EL DIA

Llegó ya el venturoso día por tanto tiempo suspirado. Hanse ya cumplido 50 años desde que el órgano infalible del Espíritu Santo declaró dogmática la verdad de la Inmaculada Concepción de María. Gloria, loor, alabanzas sin fin sean dadas al Altísimo en este gran día. El cielo y la tierra, los ángeles y los hombres, las criaturas sensibles é inanimadas, la creación entera poseída del más puro gozo póstrase hoy de hinojos ante el Soberano Hacedor y prorrumpe en gritos de júbilo, en himnos eucarísticos, en cánticos de alabanza por la gloria de su incomparable Reina. Hoy los habitantes del Empíreo bendicen á la Beatísima Trinidad por la Concepción sin mancha de María, y á las melodiosas voces con que los hijos de la Sion celeste bendicen al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, únense los dulces acentos de los hijos de la Jerusalén terrena y todos á la par bendicen al Padre por la Concepción sin mancha de su querida Hija, al Hijo por la gloria de su Inmaculada Madre, al Espíritu Santo por la Pureza original de su estimada Esposa.

!Gloria á Dios! ¡Gloria á María Inmaculada! — M. A. G.

Himno á la Inmaculada Concepción de María Santísima en el 50º aniversario de su Definición dogmática.

Expresamente compuesto para esta fecha por un R. P. Misionero y puesto en música por otro. Hoy se cantará á orquesta.

Coro

¡Gloria, gloria á la Virgen que un día
El orgullo aplastó de Luzbel!
¡Gloria a Ti, Inmaculada María!
Danos hoy nuevo triunfo sobre él.

Estrofas.

Hoy la Iglesia himnos canta de gloria

A tu pura y sin par Concepción
Celebrando tu insigne victoria
Contra el fiero é infame dragón:
El rodó de su trono al averno
Por los rayos de luz celestial
Con que hirióle de el seno materno
Tu pureza y candor virginal.

Mas el hombre, que bajo su imperio
Por cuarenta centurias gimio,
De tan rudo y cruel cautiverio
Al ser Tú concebida salió:

«Gloria, gloria á esa hermosa doncella
Que al tirano venció en Lucifer,
Toda hermosa, dijo, ha de ser Ella,
Toda pura y sin mancha ha de ser.»

Estas voces llegaron al trono
Del que tanta hermosura te dió,
É inspirado por El Pio Nono
Como dogma de fe declaró:

«Que no fuiste jamás mancillada
Por la culpa de origen fatal,
Que *ab initio* Te crió inmaculada
El Señor por un don especial.»

Habló el Papa, y su hablar inspirado
Llevó al mundo divina emoción,
Celebrando de gozo inundado
Tu gloriosa y feliz Concepción.
Y hoy que el año cincuenta ha corrido
De aquel hecho tan digno de prez,
De alegría y placer poseído
Su entusiasmo renueva otra vez.

Por encima de este inclito coro
Más sublime se eleva una voz
Cuyo llega el acento sonoro
A tus castos oídos veloz.
La vió el coro subir y admiróla,
Y cantaronte acordes así:
«Esa es la Guinea española
Que en los brazos de España va á Ti.»

Un Misionero de Guinea.

EL COLOR LITÚRGICO DE LA INMACULADA.

Ni el blanco, que es alegría;
Ni el color negro, que es pena;
Ni el verde, expresión terrena
De quien espera y confía;
Ni el morado, que es tristeza;
Ni el rojo, signo encarnado
Del mártir y del soldado,
Simbolizan tu pureza.

Y como en el miserable
Mundo no exista color
Que exprese bien el candor
De este Misterio adorable,
La Iglesia, en su amante anhelo,
Sube á tu Trono á pedir
Matices, para lucir
El azul puro del cielo

C. y O.

ANAGRAMA. — Combinando las letras de la Salutación Angélica *Ave, Maria, gratia plena, Dominus tecum*, se forma el siguiente anagrama, hermosa confesión de la Inmaculada, que se atribuye á un Santo Obispo de Hungría: *Deipara inventa sum, ergo Immaculata.*

PRIMEROS CULTOS A LA INMACULADA EN FERNANDO POO

El 14 de Mayo de 1856 pisaban por vez primera las playas de nuestra hermosa Isla los primeros Misioneros españoles, seglares todos ellos, presididos por el Rmo. Miguel Martínez y Sanz, nombrado un año antes primer Prefecto de estas Misiones por S. S. Pío IX. Por poquito que ojeemos la Memoria que dicho Rmo. Prefecto escribió, veremos que tenían gran devoción á la Inmaculada Pureza de María. Copiaremos dos testimonios.

"Quiero asimismo referir, escribe el P. Martínez, que apenas subimos á la Goleta el 22 de Febrero, constituí á la Sma. Virgen en el misterio de su Inmaculada Concepción, Patrona especial de la Misión, y en virtud de un decreto extendido y firmado á bordo, mandé á mis Misioneros que diesen principio á todas sus cartas con estas palabras: *Ave Maria Purísima, sin pecado concebida*: ó cuando menos con sus iniciales, y que lo repitiesen también al tomar ó entregar cualquier cosa.

La Sma. Virgen supo pagarnos bien cumplidamente esta devoción. Faltábanos todavía una ermita en donde venerar alguna imagen de la Santísima Virgen, y para suplir este vacío y no vernos privados de este medio de fomentar la piedad y de dar culto á nuestra Madre elegimos un viejo y corpulento árbol, que aislado á la punta de un cabo de tierra que se introduce más de 100 varas en el mar, parece que tiene el encargo de estar de vigilante e informarse de las embarcaciones que se aproximan á esta parte de la Isla. Este árbol tendrá sus 100 pies de alto, según á la vista aparece; su tronco, á la altura en que hemos podido medirle, tiene de circunferencia veinte varas y una cuarta; se divide muy bien de cuatro leguas mar adentro, y presenta en su parte de cepa que mira al mar un grande hueco que me pareció muy á propósito para ermita provisional. Al efecto, los carpinteros abrieron dentro una caja en que pudiese ajustarse bien un cuadro de la Santísima Virgen, cuya medida se les dió de antemano. La imagen es de la Concepción, y á su pié pusimos la siguiente inscripción: "Los Misioneros de Fernando Poo dedican á la Santísima Virgen este pequeñísimo recinto, hasta que puedan hacerle un templo á medida de su devoción, en el día de la fiesta de la Virgen del Carmen y del triunfo de la Santa Cruz, del año de 1856.; y á continuación nuestras firmas que extendimos todos sobre el altar del Carmen.

El día 24, en que dábamos fin á la novena, fué el designado para bendecir y dedicar nuestra pobre ermita: junto á ella designamos un pedazo de terreno que nos sirviese de campo santo, resolvimos bendecirlo al mismo tiempo que la ermita. Para esto el 23 por la tarde se colocó en ella la cruz que previene el ritual. El 24 al amanecer marchamos todos hacia el afortunado árbol, le bendije, colocamos dentro de su caja, el cuadro de la Santísima Virgen á la altura como de cuatro varas,

y puesto luego una mesa de altar, celebré en ella el Santo Sacrificio, haciendo que cuatro catequistas cubriesen con el palio todo el altar, para impedir que de las ramas ó corteza pudiera caer alguna cosa sobre el sacramento.

LA INMACULADA Y EL VENERABLE PADRE CLARET

En este memorable día del 50º. aniversario de la Definición Dogmática de la Inmaculada Concepción, no podemos pasar por alto el nombre del gran Apóstol del siglo XIX, uno de los más entusiastas propagandistas de las glorias de María Inmaculada, el inclito Arzobispo de Cuba y Confesor de Isabel II, Fundador que fué también del Instituto de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María.

Tan vehementes eran las ansias con que el Venerable Antonio María Claret anhelaba el que la sin mancha Pureza original de María fuese declarada verdad de fe, que publicó nada menos que una Pastoral, suplicando á sus amados diocesanos el que rogasen fervientemente y multiplicasen sus buenas obras á fin de que Dios acelerase tan venturoso día. Mucho debieron contribuir á ello las oraciones del santo Arzobispo y las que en toda su archidiócesis se elevaron al Trono del Omnipotente; pues poco tiempo después que el Venerable dirigiera la carta Pastoral á sus queridas ovejas, pronunció Pío IX la solemne Definición. No se puede explicar el gozo que inundó el pecho del Siervo de Dios cuando llegó á sus manos la codiciada Bula dogmática portadora de tan feliz nueva, la que entre trasportes de júbilo apretó fuertemente contra su corazón mientras sus ojos, humedecidos con lágrimas de alegría, levantáronse radiantes de dicha y dieron una mirada tierna y expresiva de amor y congratulación á una imagen de María representada en el feliz misterio. Y como dice su *vida*, no cabiéndole el gozo en el pecho tomó la pluma, y con una unción, ternura y amor indescriptibles, compuso la última y la más hermosa de sus Pastorales, convidando á los fieles á celebrar con regocijo tan feliz acontecimiento y cantando las alabanzas de María y su pureza virginal nunca empañada.

No podemos resistir al impulso de traer aquí algunas líneas de tan grandioso documento.

"Ya llegó el día feliz. . . . amadísimos hermanos é hijos muy queridos en Jesucristo. Ya sonó la hora dichosa en que nuestro santísimo Padre Pío IX, órgano de la voz del mismo Dios, ha pronunciado y declarado dogma de fe el misterio de la Inmaculada Concepción de María Santísima. No lo dudéis: acaba de llegar á nuestras manos la Bula de la declaración. Alegrémonos todos en el . . . y bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.."

Después de excitar á los fieles, y con ellos á sí mismo á dar á María el más tierno y cumplido parabién y de expresar la confianza que él siempre abrigara de ver declarada la verdad dogmática de la Inmaculada Concepción, añade:

"Así se ha cumplido, amados hermanos...; el misterio de la Inmaculada Concepción de María Santísima, nuestra querida Madre, es una verdad católica. Ya no nos duele el morir. Sí, amados hermanos, con gusto moriremos en cualquiera hora en que el Señor se digne disponer de Nos, por que ya han visto nuestros ojos lo que tanto apeteíamos."

En acción de gracias por el fausto suceso de que hablaba en la Carta Pastoral, mandó se celebrase un solemne triduo en todas las parroquias.

Terminada tan hermosa Carta, postróse de rodillas ante una imagen de María, é inmediatamente con gran sorpresa suya, oyó una voz clara y distinta que salió de la imagen, y que le dijo: *Bene scripsisti*; bien has escrito, palabras que impresionaron profundamente al Siervo de Dios.

LA COLUMNA DE LA INMACULADA EN ROMA

El acontecimiento á todas luces extraordinario de la Definición dogmática de la Ida. Concepción no podía menos de ser immortalizado con un grandioso monumento que lo recordara perennemente á los venideros. El genio del Cristianismo supo inspirar una idea digna del objeto á que se destinaba el colosal monumento, es decir presentar la apoteosis de la Ida. Concepción como el desiderátum de todos los siglos.

Para todos los españoles el monumento dice algo más: nos proclama á la faz del mundo como la *Nación de la Inmaculada*. Las palabras de Pío IX que abajo transcribimos, pronunciadas después de la bendición, explican el porqué eligió S. S. la plaza de España para edificar la columna conmemorativa.

Terminada la obra en 1857 después de un año de no interrumpidos trabajos, S. S. que tanto apreciaba á los españoles, quiso darnos la distinción honorífica de escoger el Palacio de Embajada para verificar la bendición que determinó dar por sí mismo.

Adornóse el Palacio español con el suntuoso aparato requerido para recibir á la primera Autoridad de la tierra: y el día 8 de Septiembre, reunidos en los espaciosos y ricos salones que en la capital del mundo posee nuestra nación, el Sacro Colegio, el Cuerpo Diplomático, la Prelatura de Cámara, todos los grandes y distinguidos que se encontraban aquel día en Roma, Pío IX, Papa y Rey, desde el balcón de nuestra Embajada, bendijo el grandioso monumento en presencia de los ejércitos romano y francés y ante un inmenso pueblo que hablaba todos los idiomas, que abrigaba todos los sistemas, y que sin embargo de tal diversidad, formaba allí un solo pueblo agrupado en torno del Vicario de Jesucristo.

Terminada la ceremonia, uno de nuestros compatriotas, el Sr. D. Tomás Illa y Balaguer, dijo á Pío IX; "Hoy recoge la nación española el premio dispensado por Vuestra Santidad por

lo mucho que durante tantos siglos trabajó para acelerar la declaración del inefable dogma que conmemora la columna que se ha dignado bendecir."

Y el gran Papa contestó á las palabras que acabamos de transcribir con las siguientes sublimes expresiones tan honrosas á España: "La Declaración dogmática del misterio de la Concepción de la Purísima Virgen María ha sido para mí y para la iglesia toda motivo del más inefable consuelo.

Ella fué la espectación de los siglos, y no cabe duda que ha sido providencia especial el que haya sido reservada para nuestros días.

Ciertamente que la nación española ha sido en todos tiempos la que más se ha distinguido en la defensa de tan augusto misterio; justo es que recibiese una pública recompensa por su acendrada devoción á María Santísima. Tengo un placer especial en que el monumento levantado en Roma, en la plaza de España, para perpetuar la memoria de tan fausto acontecimiento, sea inaugurado y bendecido en el señalado en que la Iglesia nuestra Madre celebra el venturoso nacimiento de aquella Señora y lo tengo también de verificar una función, para mí tan agradable, en un sitio que debe considerarse como parte de España, por ser el Palacio de la Embajada de la Reina de España y á todos los españoles en recompensa del amor filial que la profesan y del celo con que en todos tiempos han defendido su Concepción Inmaculada."

ESPAÑA Y LA INMACULADA

Entre los muy justos entusiasmos, que como espontáneamente vemos producirse en el pecho de los católicos con motivo del L aniversario de la Definición dogmática de la Concepción Inmaculada de María, ocupa lugar distinguido el entusiasmo de que rebosan los buenos españoles. Ni podía ser de otra manera como hijos que son de aquella raza de héroes cuyos gloriosos hechos se realizaron todos bajo la invocación y amparo de María y cuya historia es todo un himno en honor de su Concepción Inmaculada. Ya en el siglo VI oímos á S. Fulgencio hablar de la Virgen exenta, por privilegio, de la mancha original; y su hermano Isidoro que introduce el oficio de la Inmaculada en la liturgia gótica que aprobó el Concilio IV de Toledo.

S. Ildefonso en el siglo VII, al completar la liturgia, hizo á petición de los Reyes la dicha fiesta una de las más solemnes. S. Veremundo abad de Irache la introducía así mismo en su iglesia en el siglo X, y á quien siguieron poco después casi todas las iglesias de Navarra. En 1053, con ocasión de hallar la imagen de Sta. María la Real de Nájera, D. García VI de Navarra instituyó la Orden Militar de la Terraza en honor de la pureza de la Madre de Dios, hermosamente significada en la jarra de barro con unas blancas azucenas, hallada ante la imagen, y que fueron las armas de la nueva Orden. A fines del siglo XI vemos se celebra-

ba también en Cataluña la Inmaculada según el convenio que se conserva del monasterio de Ripoll con el de Gualter.

En el siglo XII aparecían en España las Ordenes Militares, que añadieron á los votos monásticos el de defender la Concepción sin mancha de María.

El Santo de Guzmán en el siglo XIII unía sus hijos á esas Ordenes guerreras por el amor á la Inmaculada; la Madre de los cautivos legaba con portentos á su Orden el honor de defenderla; S. Juan de Orgañá mostraba aun en su vestido la pureza de María, fundando en Belpuig de las Avelanas un monasterio de la Orden Premonstratense, mientras el seráfico Raimundo Lulio empleaba sus energías en propagar la piadosa creencia. Espíritus descontentadizos suscitaron en el siglo XIV la celebrada disputa en la Universidad de París, á la que Fr. Gonzalo de Balboa, General de los Franciscanos, envió á Escoto, que triunfó de sus contrarios y en su triunfo llevó á los doctores ante los pies del altar, donde juraron defender la Concepción Inmaculada y no admitir á los grados sin haber contraído antes semejante compromiso.

Iguales sentimientos dominaban en Pedro III de Aragón cuando erigía en Barcelona la Cofradía de Nuestra Santa Madre de la Casa del Sr. Rey, como entonces llamaban á la Inmaculada, la que Juan I amplió á todo su reino, al mismo tiempo que publicaba su tan celebrado edicto por el que decretaba la pena de destierro contra el que se pronunciase en público adversario de la Concepción sin mancha.

Esos mismos sentimientos abrigaban en su seno las primeras Universidades de España cuando antes de terminarse el siglo y secundando los deseos de los Reyes, imitaban el acuerdo de la de París; y la noble ciudad de Barcelona, que se obligaba con voto á guardar como fiesta de precepto la de la Concepción.

Reunido en el siglo XV el Concilio de Basilea, propusieron los Obispos españoles que declarase como dogma de fe la general creencia de la Concepción sin mancha de María, la que declaró piadosa, conforme á la fe y á la Escritura. De esa general creencia nos dejó testimonio el gran Colón, llamando á la segunda de sus islas descubiertas Santa María de Concepción.

Otra vez propusieron los nuestros su antigua idea al Concilio habido en Trento en el siglo XVI, el cual, después de excluir á María del decreto sobre el pecado original, renovó las Constituciones de Sixto IV que establecían la fiesta de la Concepción, y lanzaban excomunión mayor contra los que en público afirmaran no haber sido ella limpia y pura.

Quiero dejar los testimonios explícitos de casi todos los Santos españoles del siglo XVI para terminar en breve. Felipe II fundó la Junta de Teólogos de la Inmaculada para difundir las leyes así eclesiásticas como civiles en su favor, la cual confirmó Felipe III, á quien debemos, ó á su padre, una pragmática condenando con pena de destierro al que obrara contra las Constituciones de Sixto IV. El Cardenal Quiñones hizo oficio propio

de la Inmaculada en el Breviario que compuso y que aprobó Clemente VII. Felipe IV obtuvo la bula de Alejandro VII que renovó los decretos de Sixto IV, Gregorio XV y S. Pío V y extendió la dicha fiesta al orbe católico. Felipe V nos legó ilustre testimonio en favor de la pureza de María fundando la Universidad de Cervera bajo la protección de su Concepción Inmaculada, la cual hacía también el voto de defender ese misterio.

Y finalmente, Carlos III, después de declarada la Concepción Patrona de las Españas, instituyó la Orden de su nombre bajo la misma advocación, á la que unió la antigua Junta de Teólogos de la Inmaculada, y obtuvo de Clemente XIII para todo su reino el oficio y misa de la fiesta y el añadir en la letanía de la Virgen el título de *Madre Inmaculada*: gracia que completó el Papa Gregorio XVI á instancias del Cardenal Arzobispo de Sevilla, concediendo añadir á la misma el otro título más expresivo *Reina concebida sin pecado original*. Después de todo, nadie extrañará el entusiasmo y regocijo de los españoles, cuando Pío IX declaró llegado el tiempo por ellos suspirado, entusiasmo que se renueva ahora al festejar el cincuentenario de tan fausto suceso.

— Alvaro.

EL MAGNIFICAT EN LENGUAS INDIGENAS DE LA GUINEA ESPAÑOLA

Hemos pensado que contribuiría á ensalzar á la Reina Inmaculada en este solemne día, la publicación del Cántico de María vertido á las lenguas indígenas de estos territorios por algunos Padres Misioneros.

MAGNIFICAT EN BUBI (Oeste de la Isla)

- I. O moéñi toolaha o Mochuku:
- II. N' e etamañi immirio na Potó a bunaone.
- III. Alamala e sú o boboto b' o moiakimi, leonor 'on' kaká e bichi biahá bi a betahane moena lele.
- IV. Alamala omoá la peaho, a sine loko loote, e santo e nnámi.
- V. N' o boirimi bo bekaha e bichi n' e bichi a bo ba mo saha ba.
- VI. A sañi o lobomi eunó, a toañ' a bakarakara a b' e bitemábola.
- VII. A ba paur' e biondamba a bóómó, e a mbor' o chuele.
- VIII. Era a loko lele a bo be nehalá, e uboahá i kori.
- IX. A tambeeri a Israel o motakimi, e elemoeri o boirimi.
- X. A lo ebeñerala a biteké betcho, Abraham no moakémi mo bonchó oahá.

MAGNIFICAT EN PAMUE

- I. Nzisim uam a singuele Mié:
- II. Ie nzisim uam a ngal em a Nzama Nkure uam.
- III. Togo na a nga dege ye atem alona monega nsaga zia, nti abong di, he, meyoung mese ba ke le ra makun.
- IV. Togo na a nga bo ye ma mam menen nza ne ayole: ye e jüi dia santo.
- V. Ie añu dia e mebara, mebara bur ba mara eñe ayú.
- VI. A nga bo ye ki ye inam dia: a nga cham bur ba bo engun ye asinza dia ye nnem dia.
- VII. A nga vase benzoe ene benzoe ye a nga bugue-de ayú bur ye alona.

VIII. A nga ngune ye biôm ba uok nze ye a nga lig ka-ga biôm bekuma.

IX. A nga ñongho Israel mon dia, e sim a nga bo a-simza ye aña dia.

X. Ané a nga koba betara daza; Abraham ye mobara uia kaga ngueng eseguese.

MAGNIFICAT EN BENGÁ

I. Iina jamé i kenaké Upangiyi.

II. N' iina jamé i peyaki na Añambé Uhungini muamé

III. Ikabojana A tânginindi ihubiya juhayi muaju muaju: kabojana, hilakéte, oviya okava magona mēhēpi ma ka tubé mba, na ibatá.

III. Jambojana A di na ngudi A mba hango belombo benéne; na dina jaju i ndi santo.

V. Ngála aju e nd'o ba bangaké Mā oviya mbamba, nala mbamba,

VI. A levidi ngudi na en'aju; A vanjanganidendi b'iduba na iyehiyedi via melema meabú.

VII. A hubidi ba ngudi oviya bidia beabu, ka Mā a betidé ba hubiyangq.

VIII. A vulidi ba nja na belombo beyani; A timbaké benami nané.

IX. A hanfidi uhayi muaju Israel, iyongidé ja ngata aju

X. Kā Mā—a kalakina ba hangué bahu, na Abraham n'ibangá jaju egombé yēhēpi

MAGNIFICAT EN COMBE

I. Iina yame ye bendend Upangui.

II. N' iina yame ye peyandi n' Añambe, Monshii aña.

III. Navuana Mu á tongianechedi igumia ya mosei adu a muado; evuana, longócote, evia vana magona mashepi ma ma tubaca ngüe na, iboto.

IV. Evuana Mu á ye na ngudi. Mu nd' a seche ngüe bema betubue, na dina yadu a ndi n' asa

V. Na mambuango madu na nato uaño Mu evia mbamba euanga na mbamba.

VI. A leviechendi ngudi n' ebó adu; A varrienechen-di ua ye n' ibuda ya melema meaya.

VII. A gumiechendi ua beche na ngudi evia bediya beaya, na Mu a betiechendi ua gumieni.

VIII. A londiechendi ua beche na rai na bema biasá, na Mu a timbiechendi benami gape.

IX. A sanechendi mosei adu Israel, bo dimbueche ya mambuango madu.

X. Nanga Mu a lapechendi na gangüe ñago, n' Abraham, n' ibongo yadu e gombe eshepi.

AÑO JUBILAR EN GUINEA

A la vista tenemos correspondencias de todas y cada una de las Misiones del Vicariato Apostólico, y después de leerlas no podemos menos de bendecir á Dios por lo mucho que en todas partes se han esmerado los católicos en obsequiar á la Madre de Dios durante el presente año jubilar.

En todas ellas se ha ganado el santo Jubileo con toda formalidad, y se han venido celebrando con especiales cultos los domingos siguientes al 8 de cada mes, cantándose al efecto la Misa, predicándose sobre el Misterio de la Concepción sin mancha y acercándose muchos á la Mesa Eucarística; por las tardes de los predichos días, además del Santo Rosario, se ha hecho siempre algún ejercicio propio de la Virgen Inmaculada, rezándose en él la oración compuesta y recomendada por el Pontífice reinante y cantándose aves-marias y cánticos alusivos al acto.

El 15 del pasado ascendía á 540 el número de los que durante el presente año jubilar fueron regenerados en las aguas bautismales por los Misioneros de la Guinea española en los territorios de su jurisdicción, experimentándose visiblemente la protección de Aquella cuyo triunfo sobre la infernal serpiente con tanto júbilo celebramos.

Corazones duros y al parecer inflexibles hemos visto ablandarse y doblegarse, sólo por contacto físico de la *medalla milagrosa*, y de cuevas que eran de basiliscos volverse moradas del Espíritu Santo. Podemos, pues, asegurar que el año de de la Inmaculada ha sido en nuestra Guinea año de opimos frutos, engrosándose notablemente nuestras filas. Dulce satisfacción experimentaríamos relatando también ejemplos de virtud de almas candorosas, de notables conversiones, de escenas conmovedoras, de muertes edificantes, etc.; pero preciso nos es cerrar este articulito.

EL JUBILEO EN BASILE

Gallarda prueba de amor á la Virgen Nuestra Señora, con motivo del quincuagésimo aniversario de la proclamación del dogma de su pura é inmaculada Concepción, ha dado el pueblo de Basile.

En la imposibilidad de conmemorar tan fausto acontecimiento con la solemne coronación de alguna veneranda y antiquísima imagen de María y de presentar á sus inmaculadas plantas millares de peregrinos; ó bien con monumentos de granito atestiguar á las generaciones venideras el santo entusiasmo que el corazón de este pueblo de Basile siente en el presente Año Jubilar; en la imposibilidad, repito, de celebrar el misterio más honroso para María con estos ú otros obsequios semejantes, cual hubiera deseado, lo ha hecho con uno, que si bien pobre, como el óbolo de la viuda del templo, á los ojos del mundo, vale más que oro en la estima de Dios. Me refiero al santo Jubileo ganado por todo este pueblo con la mayor pompa y solemnidad posible en estas tierras.

Efectivamente: señalado el 1 de Noviembre, fiesta de Todos los Santos, para ganarlo procesionalmente, todo el pueblo en masa acudió á nuestro templo para purificar sus conciencias con el santo Sacramento de la Penitencia, y recibir la Sagrada Comunión. Para dar más solemnidad al acto, subió á Basile el Ilmo. Sr. Obispo, quien dijo la misa solemne, en la cual dirigió su autorizada palabra á los habitantes de Basile, animándoles á perseverar en el camino del bien, que habían en aquel día emprendido y distribuyó la Comunión á los pocos que no lo habían podido verificar en las otras misas.

Serian las 4 de la tarde, cuando las bóvedas de nuestra iglesia cobijaban de nuevo á los vecinos del Pueblo. Rezados los misterios del Sto. Rosario, S. I. revestido de capisayos y precedido de los RR. Padres Misioneros vestidos con sobrepelliz, se dirigió pausadamente á las gradas del altar mayor, y rezada la estación menor al Smo., entonó la Letanía Lauretana. Al llegar al "Santa María, comenzó á salir la procesión con

el siguiente orden. Primeramente, abría la marcha la Cruz parroquial; seguían detrás y en dos ordenadas filas las 132 niñas educandas del Colegio de las Madres Concepcionistas, después la Rda. Comunidad de las Madres; á continuación los niños y niñas, hombres y mujeres de Basile, la Comunidad de Misioneros, y finalmente, cerrando la comitiva, el Ilmo. P. Vicario Apostólico. ¡Qué espectáculo tan bello ofrecía la plaza de Basile!

La tarde despejada, el festivo repique de las campanas, el canto grave y pausado de la Letanía de la Virgen y del "Ave maris stella," alternado con el canto de "Laudate Mariam," que entonaban los niños del pueblo, aquellas largas hileras de hombres y mujeres de tan lejanos países, pero estrechamente unidos con el lazo de la Religión Católica, y sobre todo, la presencia del venerable Vicario Apostólico, formaban un cuadro encantador y pintoresco, difícil de dibujarlo.

Con el mismo orden, recogimiento y pompa se hicieron las otras dos visitas. Después de la tercera visita y de rezar la oración compuesta por Pío X para este año jubilar, el Ilmo. Sr. Obispo pronunció breves pero eficaces palabras de aliento para los habitantes de Basile, y como prenda de las bendiciones espirituales y temporales que les prometía por el acto de fe y amor á la Virgen, que acababan de realizar, terminó dándoles su bendición. ¡Bien por Basile! — R. B.

A LA PURISIMA CONCEPCION

Linda é inmaculada flor
Que en pos de sí aroma deja;
Espejo do se refleja
La bondad del Hacedor.
Hermosa, cual no habrá dos
Jamás en las criaturas,
En cuyas entrañas puras
Quiso estar el mismo Dios.
Yo os suplico, Madre mía,
Me amperéis y protejáis;
Pues siempre consuelo dáis
Al mortal que en Vos confía.
Y pues hijo vuestro soy,
Aunque yo no lo merezco,
Todo mi cuerpo os ofrezco
Y mi alma toda os doy.
Amaros procuraré
Y aunque al infierno no cuadre
Yo, ¡siempre os llamaré madre!
¡Siempre vuestro hijo seré!

Jesús Velázquez.

AÑO MEMORABLE 1904

¿Lo oís? ... ronco acento los aires ha hendido
Del mar en la playa con horrible son
Su mágico acento su fuerte estampido
Aun cruza el espacio ... ¡ah! es el cañón.

De nuevo ha estallado, cual trueno horroroso
Los pechos conmueve con miedo y pavor
Mil «vivas» de triunfo resuenan gozosos
Y aplausos frenéticos y arranques de ardor.

¿Será por ventura cruel grito de guerra

De escuadra flamígera, de bravo escuadrón
Que ahuyenta á un tirano que avaro de tierra
En ella pretende clavar su pendón?

¿Será del arribo feliz á la playa
De naves lejanas augurio y señal?

¿Quizás la alegría sus pechos esplaya

En muestras de ardiente amor fraternal?

No es grito de guerra, de alarma ni espanto
Por fiero corsario, ni cruel invasor;

Es ¡ay! una nota de un himno y un canto
Que entona hoy el Orbe, con fiebre y ardor.

De un himno y un canto sublime, sonoro,...

De triunfo y victoria, de dicha sin par,
Que entonan los hombres, unidos en coro,
Al cielo y la tierra, al viento y la mar.

En ondas tranquilas, llegaron un día

Murmurios de júbilo, de amor paternal:

Aquel suave acento (1) él era el que hacía
Vibrar las gargantas, en himno triunfal.

Y el mundo cristiano, con un mismo acento,

Rompió en alabanzas, cantando con fe,

Un triunfo glorioso, un grande portento

Que ojos no han visto y el mundo hoy lo cree.

Sonaron del Templo, con garbo agitados

Los bronce sagrados, en son de piedad;

Vibraron del órgano acentos arpados

Llenando los pechos de noble ansiedad.

Cual chispa instantánea sus ondas corrieron

Doquier palpitaba un fiel corazón

Y fuertes latidos y acentos se oyeron

Formando un gran coro, con un mismo son.

... Y ved ya á Natura, cual arpa vibrante

Sonando al unísono mil notas de amor;

Oculto resorte en un mismo instante

Produce sonidos, con dulce primor.

Ved ya al poeta, lanzando cual flechas

Al cielo requiebros de júbilo y paz,

Pulsando en su lira mil tiernas eudechas

A un ser que él adora, de pura beldad.

Ved ya al artista, pinceles en mano

Grabando en el lienzo su bello ideal

Y en vivos colores, surgir soberano

Un tipo, en belleza, feliz sin rival.

Las letras solícitas, doquier se acrecientan

Y en libros, revistas y artículos cien

Proclaman, bendicen, promueven y alientan

Al rudo, al letrado y al hombre de bien.

Mil sabios ilustres espadas esgrimen

En campos de gloria, con bélico afán:

Sus plumas, cual lanzas, ahuyentan y oprimen

Legiones rebeldes del fiero Satán.

Y todos sus lauros, su pluma y espada

Rindieron, gozosos, al pie de un altar;

Allí, con sus vidas, su ciencia preciada

Pusieron, jurando por siempre luchar.

El pueblo cruzadas emprende á porfía

A ermitas, santuarios, con fe y devoción,

Do guarda recuerdos de Aquella que un día

Les fué fiel asilo, en honda aflicción.

El monte y el valle, la hierba y las flores

Le sirven de alforbra, tapiz y dosel,

Doquiera las brisas esparcen de amores

Perfumes y aromas más dulces que miel.

Riachuelos tranquilos, arroyos y fuentes

Diciendo plegarias, le besan su pie;

Las aves canoras le envían fervientes

Cantatas de amores, de dicha y placer.

(1) La voz del Papa en su Encíclica.

Y ved ya á María, doquier aclamada
Por Reina y Señora de cielos y mar;
Princesa y Señora el mundo hoy la aclama
Tan pura, tan bella... hermosa, sin par.

El Orbe, este día, de piedras preciosas,
Con áurea diadema, su sien ceñirá
Y en torno de Ella, cual otra de rosas,
Cien mil corazones rendidos verá.

Por Ella, de gracias raudales copiosos
Caerán, este día, del mundo en la faz,
Presagios felices de frutos hermosos
De gozo y de encanto, de dicha y de paz.

También, oh Señora, en estos lugares,
Palpitan mil pechos, henchidos de ardor
Que se unen al *himno* y á esos cantares
Que el mundo hoy te eleva en alas de amor.

También estas Islas cual vírgenes bellas,
Que bañan, tranquilas, las olas del mar,
Te entonan un himno, te forman de estrellas
Corona, y sus cumbres ostentan tu altar.

¿No ves del Océano... allá en lontananza
Las ondas rizadas, en haz y en tropel
Correr ya apacibles, en son de bonanza
O bien, encrespadas, furiosas volver?...

¿No ves de los bosques la verde espesura
Ondear su ramaje con ruido y primor?
¿No aspiras aromas de brisa muy pura,
No escuchas murmurios y acentos de amor?...

Pues bien, tierna Madre; sabed que esas brisas,
Sabed que esas olas que oís murmurar,
Os rezan plegarias, os llevan sonrisas
Y aromas de incienso y dulce cantar.

Mirad... allá lejos, en verdes colinas
Erguida hacia el cielo, tu imagen se ve,
Allí está tu trono, allí tu dominas,
Do el pueblo por Reina te aclama con fe.

También hay cristianos por estas pendientes
Que invocan tu nombre con fe y con piedad
Y piden al cielo, con ruegos fervientes,
Que brille en las sombras tu estrella de paz.

... Mas ¡ay! que aun errantes, ovejas perdidas,
Sin norte y en sombras caminan sin luz;
¡Señora! son prendas de Dios muy queridas
Guiadlas Vos presto al pie de la Cruz.

Ahora que el cielo y Vos, Madre amada,
Habeisles ya dado un digno «Pastor»,
Es tiempo que vuelvan á vuestra manada
Las almas que aun huyen, con ciego furor.

En vano, exhalado, el «Padre» que un día
Enviaste solícita á esta tu grey
Las llama con silbos; si Tú no eres guía
Jamás á la senda vendrán de tu ley.

Si quieres, Señora, desvelos, sudores,...
De «Hijos» amantes de tu Corazón,

Si anhelas servicios, si buscas amores,
Los tienes, oh Madre, en esta legión (1)
¡Miradlos!... sus ojos ya fuego respiran
Sus frentes circundan valor y lealtad.

Cual bravos caudillos, ya inquietos suspiran
De luchas el toque, con grande ansiedad.

Conclusión

El Año que muere, de triunfos y gloria,
Y el orbe ha ofrecidos á Ti con piedad,
Será, Madre nuestra, de grata memoria
A pechos que abraja tu pura beldad.

Hoy hínchen los pechos afectos filiales,
Mil dulces recuerdos de dulce placer;
Quisiéramos todos, á fuer de leales,
Tus sienés, con llauros, poder hoy tejer.

Quisiéramos, Madre, guirnaldas hermosas
De flores de fresco y eterno verdor
Y áureas diademas y piedras preciosas
Que darte este día, en prueba de amor.

Quisiéramos notas de suave armonía,
Vibrando, constantes, endechas de amor
Y trinos y encantos aquí siempre oiría
Tu oído materno, con dulce primor.

Unimos, empero, de nuestra pobreza
Al *himno* que el mundo, sonoro y triunfal
Entona hoy en loa, de vuestra pureza,
La *nota*, aunque humilde, de afecto filial

Aquí... en nuestro pecho, oirás todo instante
La música acorde de un fiel corazón
Que salta y se agita, que vive anhelante
Por Ti, siempre pura, y sin par Concepción

Si en algo, este año, tus ojos maternos
Han visto con júbilo, confianza y amor,
Pagádnoslo, Madre, con gozos eternos
Que ahuyenten las sombras de todo dolor.

¡Adiós! cara estrella, que luces graciosa
Al misero naufrago, al triste mortal:
¡Adiós! sednos Faro que guíe á la hermosa
Ciudad que ilumina la Luz inmortal

N. D. C. M. F.

REDUCCION «LA INMACULADA».

Con el objeto de hacer los convenientes preparativos para la solemne bendición é inauguración de la casita destinada á iglesia y escuela, que en Basupú se construyó no ha mucho y de la que tienen noticia mis lectores por un articulito titulado «Monumento á la Inmaculada», que apareció en el número 21 de *La Guinea Española*, salí para allá el 15 del pasado con otro Rdo. Padre, toda vez que hasta entonces eran para dicho acto un impedimento casi insuperable las lluvias. No estuvimos ociosos durante aquella semana, pues además de recorrer varios pueblos con el intento de anunciar á los bubis la solemnidad del inmediato domingo, dejamos interior y exteriormente blanqueada la casita, que no por ser pequeña y pobre deja de llamar la atención en medio del inmenso bosque, y quedó también limpia y completamente desherbada la anchurosa plaza.

Al llegar la víspera de la fiesta éramos ya cuatro los Misioneros. Plantóse una gran cruz á la entrada de la plaza, frente á la Reducción, y á su lado un elevadísimo palo en cuya cumbre ondeaba la bandera española: signos sobremanera significativos que decían á las gentes que desde aquel día era Basupú posesión de Jesucristo y de su Madre Inmaculada, al mismo tiempo que se ostentaba la soberanía de España con aparato nunca visto en aquel país.

¡Hermoso pensamiento el de cobijar bajo los pliegues del pabellón nacional los salvadores brazos del sacrosanto signo de la Redención, delante de una ermita dedicada á la Inmaculada Concepción de la Corredentora del humano linaje! Esta idea fué expuesta con valentía por el orador sagrado á más de 400 bubis, que presididos por el botaku principal, asistieron á la función del domingo. Risueño y placentero amaneció dicho día 20, y mientras en la capilla se rezaban las primeras misas, era grande la afluencia de bubis basupuanos que acudían (algunos de dos horas de distancia) á presenciar aquel acontecimiento para ellos extraordinario.

Hacia las 8 y 30 minutos, revestido el Ministro de Dios con las sagradas vestiduras, bendijo con toda solemnidad la Reducción, y acto seguido, se cantó la Misa con acompañamiento de armonio. — M. A. G.

Concluirá

(1) Señala á los Misioneros